

se está desarrollando todavía más, abarcando, también, la esfera de la investigación científica. No tenemos duda de que este desarrollo continuará, con éxito, también en el futuro. En este sentido, representará para nosotros un gran impulso la colaboración con los institutos hispánicos de otros países y con los colegas extranjeros. No nos parece exagerado afirmar que esta cooperación podrá ser muy provechosa para todos nosotros.

ZDENĚK HAMPEJS.

Academia Checoslovaca de Ciencias, Praga.

CRONICA OXONIENSE

Las jornadas del Primer Congreso Internacional de Hispanistas
(Oxford, 6-11 de septiembre de 1962).

La reunión del Primer Congreso Internacional de Hispanistas se debe al trabajo entusiasta de los hispanistas ingleses. Todos debemos agradecerles su eficacia sin alardes y su cordialidad.

Oxford dio un marco quizás insustituible para las sesiones. La mayor parte de los asistentes — casi 300 — se alojó en el Christ Church College. Allí los congresistas pudieron sentirse, por una semana, escolares oxonienses.

El comité organizador había elaborado un programa nutrido y se trabajó intensamente. De mañana, las sesiones plenarias y algunas de comisiones; por la tarde y hasta las 10 de la noche, las comunicaciones simultáneas de los tres grupos en que se dividieron los trabajos presentados. El primero reunía los trabajos de lingüística, historia de la lengua, dialectología, literatura medieval y varios; el segundo, literatura del Siglo de Oro; el tercero, las comunicaciones sobre literatura española moderna, contemporánea e hispanoamericana.

Aunque las comunicaciones del Congreso de Oxford ¹ no reflejan en su totalidad los intereses actuales del hispanismo, pueden servir para algunas observaciones de conjunto.

La presencia de los lingüistas fue escasa. La existencia de una asociación internacional de lingüistas permite suponer que sólo un corto número de éstos actuará en la Asociación Internacional de Hispanistas. En cambio es previsible una mayor concurrencia de dialectólogos y de los que se ocupan de temas de historia de la lengua.

¹ Las *Actas* del Congreso se publicarán muy pronto.

El contacto y diálogo futuro con los investigadores de la historia literaria puede ser muy útil para todos.

Si nos guiáramos por el número de las comunicaciones presentadas sobre literatura medieval, diríamos que las investigaciones sobre la Edad Media española están en vías de extinción; pero al examinar las revistas especializadas podemos ser menos pesimistas. Es de desear que una futura reunión de hispanistas cuente con la presencia de estudiosos — tanto historiadores como filólogos — interesados en la cultura española medieval y se pueda establecer el diálogo personal entre ellos y también con los colegas que estudian y trabajan otros momentos de la historia y la literatura españolas. Las revistas especializadas cumplen el meritorio servicio de comunicar a los investigadores, estimularlos y fomentar el trabajo científico en colaboración, estableciendo una continuidad sobre distancias y años; sin embargo, las comunicaciones no siempre aparecen en la veintena de revistas especializadas: muchas se publican en revistas de variada procedencia e intereses varios. A veces las publicaciones se retrasan en uno o dos años. Las reuniones de un congreso deben ser la gran plaza del mundo de la investigación, la que pueda dar la síntesis de los intereses y el trabajo científico de la especialidad en su momento.

En Oxford pudo observarse que el Siglo de Oro y la literatura contemporánea en España e Hispanoamérica arrebatan el interés de la mayoría. Recuerdo una noche en que una serie de citas de Borges entusiasmo a un auditorio de intereses heterogéneos. Parece que al tratar de estos temas se hablara en una lengua común o se abordaran experiencias literarias que son patrimonio de la mayoría. En verdad ocurrió que a la invitación de los hispanistas ingleses acudieron, sobre todo, los profesores de literatura española e hispanoamericana. Todos sabemos, sin embargo, que la historia de la cultura de un país se integra en una multiplicidad de manifestaciones que actúan simultáneamente y deben comprenderse en su peculiaridad e interdependencia. El núcleo fundador de la Asociación Internacional de Hispanistas podrá ahora invitar particularmente a aquellos especialistas que, no siendo literatos ni filólogos, participan en la investigación del cuadro histórico-cultural español e hispanoamericano.

Las sesiones plenarias contaron con los más ilustres participantes, encabezados por don Ramón Menéndez Pidal, cuyo diálogo público con Marcel Bataillon fue ejemplar para los que hacíamos en Oxford nuestras primeras armas y dio el tono exacto que una reunión de colegas en la investigación debe tener. La llaneza, la serena cordialidad, el interés vivo por el intercambio de ideas, la ausencia de prejuicios, nunca serán suficientemente encomiados.

Quiero detenerme en dos disertaciones ejemplares.

El Profesor Yakov Malkiel hizo una revista crítica de la filología española y la lingüística general. El análisis histórico fue claro, preciso,

sin concesiones; de juicio exigente, pero sin alardes: era el bisturí del experto cirujano, que lleva el dolor necesario, pero ni un ápice más. La comunicación fue el aporte más valioso a los intereses del Primer Congreso Internacional de Hispanistas.

El Rev. Padre Pierre Groult leyó sobre los escritores españoles del siglo xvi en los Países Bajos. Un tema que se prestaría al catálogo y al fárrago. El Padre Groult hizo un panorama ameno y orgánico sobre el tema y lo cerró con una síntesis clara en la que se ocultaba discretamente el largo trabajo del erudito. La forma en que una investigación es expuesta nos ayuda a reconstruir en parte la elaboración mental — si no aún la marcha misma — del trabajo. Ayuda a la inteligencia y comprensión de lo que se comunica; pero es además una lección viva de método para quien quiera recibirla. Es el regalo de los maestros y la cortesía de los eruditos.

Las futuras reuniones de la Asociación Internacional de Hispanistas deben afrontar decididamente el estudio interno de la propia investigación en el hispanismo, con una preocupación esencial por los aspectos metodológicos. Puede ser muy útil fijar ciertos temas de trabajo que inciten el interés de los investigadores sobre zonas no exploradas o insuficientemente conocidas de la cultura hispánica o proponer la revisión de ciertos aspectos enquistados o abigarrados de la historia literaria. Particularmente en el terreno medieval, sería saludable insistir en la inscripción de los estudios de la Edad Media española en el cuadro de la cultura medieval del occidente europeo. Es difícil, en general, que alguno de los medievalistas no españoles inicie hoy aisladamente un trabajo de conjunto para alumbrar sin prejuicios la literatura española medieval; en ese campo hay muy pocos hispanistas. Los romanistas, fuera de España, siguen ocupándose del Siglo de Oro. La apertura, en colaboración, desde el campo del hispanismo, puede lograr buenos frutos.

PRESENCIAS.

En el discurso de apertura citó Menéndez Pidal una frase que utilizara hace algunas décadas a propósito de los estudios españoles: "La mies es mucha, los obreros pocos...", y la recordó precisamente ante los 300 congresistas saludando la presencia de muchos jóvenes entre ellos: siempre alerta el optimismo de Menéndez Pidal. En verdad el congreso de Oxford fue para los jóvenes una importante experiencia humana. La vida comunitaria, el diálogo cotidiano, la frecuentación de los colegas; conocimientos y amistades espontáneas. Ver de cerca a los maestros, arriesgar algunas preguntas, discutir y polemizar con los pares, fue estimulante como el aire puro de las alturas.

Oxford se constituyó en una atalaya sobre el mundo del hispanismo. Los maestros, con su visión amplia y comprensiva, aparecían rejuvenecidos al abordar nuevos temas. Los profesores europeos no españoles

revelaron una preocupación común por los estudios de literatura comparada y relaciones e influencias literarias. Los españoles, trabajadores concienzudos del patrimonio cultural, miraban con un poco de asombro la masa visible de tantos interesados en la obra literaria en lengua española, cuyo entusiasmo y exigencias los tocaban tan de cerca. Los que enseñan español y literaturas hispánicas en los Estados Unidos constituyen un grupo de españoles e hispanoamericanos de intereses diversos; entre ellos, los hispanoamericanos — y podemos incorporar a los congresistas procedentes de Hispanoamérica — también aparecen interesados en la literatura moderna y contemporánea, preocupados más por los trabajos y problemas del análisis estilístico que por la historia literaria o la venerable filología, que suele ser asignada al estudio de la Antigüedad o la Edad Media. La filología como método de investigación de la obra literaria daría sin duda nuevos rumbos a los estudios de la literatura contemporánea.

Los hispanistas ingleses, grupo importante de gente joven, que tiene gran cohesión, presentaron por ello una fisonomía peculiar. Fueron los motores del congreso y deben ser su estímulo en la continuidad del espíritu de la Asociación. Dentro de los estudios hispánicos parecen inclinados a la historia literaria y a la historiografía.

Hubo una ausencia que se tornó presencia en el recuerdo y la esperanza — lamentablemente fallida — de los congresistas: la inolvidable filóloga argentina María Rosa Lida de Malkiel.

CONSTITUCIÓN DE LA ASOCIACIÓN INTERNACIONAL DE HISPANISTAS.

El lunes 10 de septiembre se realizó la Asamblea que fundó la Asociación Internacional de Hispanistas, aprobó los Estatutos y eligió a los miembros de la primera Junta Directiva. Es Presidente de honor don Ramón Menéndez Pidal. Para la primera Presidencia efectiva algunos asambleístas pensaban que debía elegirse a un investigador no español y propusieron el nombre de Marcel Bataillon. Por fin, se votó a Dámaso Alonso para la presidencia y a Marcel Bataillon y Antonio Castro Leal como vicepresidentes. Una pregunta quedó tácita en esa asamblea: ¿qué es el hispanismo?, ¿cuál es su campo y trayectoria histórica? Buen tema para alguna reunión futura.

AL MARGEN.

El sol nos halagó en los primeros días y autorizó nuestra excursión a Stratford-on-Avon y nuestro domingo de Oxford; pero pronto el viento y la lluvia confirmaron las risueñas citas de P. E. Russell en el discurso de inauguración, cuando mencionó entre otras una frase de Vives, recién llegado a la ciudad, en la que se queja ásperamente del tiempo y su inclemencia.

Hubo que escaparse de alguna reunión final para visitar Blackwell's y Dolphin, la Biblioteca Bodleiana y la hermosa muestra de libros y manuscritos hispánicos que, sobre los fondos oxonienses, organizó P. E. Russell; interesante por los tesoros expuestos y por el panorama de las relaciones culturales entre España e Inglaterra.

También se robaron horas al sueño en largas charlas de medianoche.

En fin, todo terminó con la solemne y luego simpática recepción en el Ayuntamiento de Oxford. El jerez español templó los ánimos para la cena de clausura, en la que nos olvidamos de Enrique VIII y demás ilustres retratados que presiden el refectorio del Christ Church College.

“EL CONGRESO SE DISPERSARÁ”.

Era la frase que cerraba el programa impreso, que nos hizo sonreír alguna vez y a la que la lluvia dio un contorno pintoresco en el portal del College. Para todos había terminado una semana intensa, plena de experiencias interesantes y recuerdos amables.

El saldo del Congreso fue decididamente positivo y permite augurar larga y fructuosa vida a la Asociación Internacional de Hispanistas ².

GERMÁN ORDUNA.

Romanisches Seminar, Freiburg im Breisgau.

Instituto de Literatura Española, Buenos Aires.

² *Estatutos*, art. 2: “La finalidad de la Asociación será fomentar los estudios hispánicos en todos los países; organizar congresos, en los que los miembros podrán presentar comunicaciones, estudiar asuntos de interés común referentes a las lenguas y literaturas peninsulares e iberoamericanas, y los aspectos relacionados con ellas; publicar las actas de los congresos, y también colaborar con instituciones internacionales de carácter cultural como la UNESCO”.

Art. 3: “La Asociación estará constituida por las siguientes categorías: catedráticos y profesores universitarios, investigadores conocidos y otros críticos y estudiosos elegidos por la Junta Directiva o por la Asamblea General”.

El Secretario general es Elías L. Rivers, Ohio State University.